

## AURELIO ESPINOSA PÓLIT, S.I.: CRÍTICO LITERARIO

POR RAÚL VALLEJO

MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA

*¿Qué importa, en efecto, lo que ha sido vislumbrado o insinuado o dicho antes, si lo único que sobrevive o permanece, es lo que se dijo después?*

Aurelio Espinosa Pólit, «Semblanza» [de Francis Thompson], 1948.

### INTRODUCCIÓN

El P. Aurelio Espinosa Pólit, S.I.<sup>1</sup>, nació en Quito el 11 de julio de 1894 y murió — según anota uno de sus biógrafos—<sup>2</sup> a las 22h47 del 21 de enero de 1961. Autor de una obra abundante (cerca de diez mil páginas sin contar colaboraciones en revistas, cartas ni obras inéditas) desarrolló su labor en diversos terrenos: traductor del catalán, francés, inglés, italiano, griego y latín, especialista en Virgilio, pedagogo e innovador de la didáctica en literatura, biógrafo, divulgador y defensor de la fe católica y promotor de importantes empresas culturales como la Biblioteca de Autores Ecuatorianos, que hoy lleva su nombre. De formación francesa en su niñez, estudió también en Suiza, Bélgica e Inglaterra; entró en la Compañía de Jesús en Granada y estudió Teología en Barcelona para, finalmente, ordenarse de sacerdote en Sarlat, Francia. Antes de regresar al país siguió estudios clásicos en la Universidad de Cambridge.

Entre sus obras principales, reducidas al campo de la crítica literaria, podemos anotar: *Estudios Virgilianos*, en colaboración, (1931); *Dieciocho clases de literatura*, (1947); traducción de *El lebrón del cielo*, de Francis Thompson, (1948); *Lírica Horaciana*, (1953); traducción de *Antígona*, de Sófocles, edición crítica (1954); *Olmedo en la historia y en las letras*, (1955); y *Síntesis Virgiliana*, (1960).

Hernán Rodríguez Castelo en la columna *Micro Ensayo*, que por muchos años mantuvo en el diario *El Tiempo*, escribió un artículo titulado «Aurelio Espinosa Pólit en el cuadro de la estilística del siglo XX», en donde señaló la posición completamente antagónica del P. Espinosa Pólit al método positivista y lo situó en la «corrientes renovadoras de la estilística, al sentar como base de su trabajo la autonomía de la obra literaria»<sup>3</sup>, ubicándolo en la tendencia crítica de Spitzer al señalar que «el jesuita entendió cada obra sobre la que trabajó —y especialísimo *La Eneida*— como un todo orgánico».<sup>4</sup>

A diez días de su muerte, el diario *ABC*, de Madrid, rendía tributo al notable erudito ecuatoriano y señalaba su obra crítica sobre Virgilio como «uno de los mejores tributos modernos al poeta del sentimiento y la ternura»<sup>5</sup>. El presente ensayo es un primer acercamiento a la obra que, como crítico literario, desarrolló el P. Espinosa Pólit. Esta limitación no me excusa más que en la ampliación de los temas tratados por él. En cuanto a la escrupulosidad para explicar su pensamiento, este trabajo expone de manera sistemática las principales ideas del P. Espinosa Pólit acerca de la crítica, la teoría, el fin y la naturaleza del espacio literario.

<sup>1</sup> Este ensayo apareció como un recuadro en la *Historia de las literaturas del Ecuador*, t. 5 (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 2007), 255-258. Esta versión ha sido revisada por mí.

<sup>2</sup> P. Oswaldo Romero Arteta, S.I., *Bibliografía de Aurelio Espinosa Pólit S.I.* (Quito: Don Bosco, 1961) 4 y 5. También existe la biografía escrita por el P. Francisco Javier Miranda, S.I.

<sup>3</sup> Hernán Rodríguez Castelo, «Aurelio Espinosa Pólit en el panorama de la estilística del siglo XX», *El Tiempo*, (recorte lastimosamente sin fecha).

<sup>4</sup> Rodríguez Castelo, «Aurelio Espinosa Pólit...».

<sup>5</sup> *ABC*, de Madrid, del 1 de febrero de 1961.

## POSTURA ESTÉTICA

Para el P. Espinosa Pólit, el arte, en general, juega un papel de primer orden en la formación de la conciencia nacional que él llama «tradición asimilada por cada uno y convertida en fuerza psicológica unificadora»<sup>6</sup>, llegando a la conclusión de que el arte «recoge, interpreta, idealiza y transfigura, amalgama y sintetiza, da vida concreta imperecedera a todos los aspectos característicos de la vida nacional»<sup>7</sup>.

De aquí que el arte se convierte en el alma de la historia, y, en concreto, la poesía, según lo plantea en uno de sus estudios sobre Olmedo: «Dar un alma a la obra de Augusto, dar un alma a la obra de Bolívar: obra propia de poetas, que no de guerreros y legisladores»<sup>7</sup>. Este planteamiento ya había sido ejemplificado en una de sus dieciocho clases con respecto al conocimiento de griegos y romanos que nos ha llegado frente al conocimiento de cartagineses y persas, estos últimos, «pueblos muertos porque no han tenido literatura, no han tenido alma»<sup>8</sup>. De esta manera, el poeta puede ser apremiado por la historia; la inspiración —en la que cree— aparece ante «el apremio violento de sucesos extraordinarios, y con el concurso también extraordinario de circunstancias propicias para tal actuación»<sup>9</sup>, por ello, la obra artística —en el caso de Olmedo, la poética— está completamente integrada, imbricada al proceso histórico como un elemento más de dicho proceso que requiere de batallas y también de poesía:

No se llegará a valorar la grandeza histórica de Olmedo sino cuando se comprenda que su Canto, es parte integrante de la gesta libertadora de América, que es tan trascendente, tan lleno de consecuencias duraderas como cualquiera de las victorias que se ganaron en los campos de batalla.<sup>10</sup>

Con este planteamiento, no sólo que está señalando, sin esquivarlo, el efecto del proceso histórico sobre la producción artística, la íntima relación de determinadas obras de arte con determinados momentos históricos, sino que está dotando al texto literario del valor autónomo y señalando su carácter específico, cuestión que trataré más adelante en el espacio dedicado a sus formulaciones críticas.

Espinosa Pólit es un sacerdote católico y como tal desarrolla en sus planteamientos como crítico la necesidad de buscar a Dios en el arte. Así lo plantea en la conclusión de uno de sus trabajos acerca de Virgilio y su creación de belleza: «Esa belleza debía ser encausada hacia Dios, debía ser ofrecida a Dios»<sup>11</sup>. Por ello, luego de analizar con rigor «las exquisiteces del plano estético», «la gravedad de lo histórico», «el maravilloso ahondamiento psicológico», concluye que de lo que está satisfecho es de haber evidenciado que lo más excelso de Virgilio reside en la «heroica fidelidad y sinceridad con que perseveró en la búsqueda del secreto final de la vida»<sup>12</sup>. Así también lo señala al referirse a los grandes clásicos, en general, quienes «no se preocupaban de cumplir reglas, sino de pintar trozos

---

<sup>6</sup> Aurelio Espinosa Pólit, S.I., «La tradición nacional en el arte religioso ecuatoriano», en *Temas Ecuatorianos* (Quito: Editorial Clásica, 1954), 179.

<sup>7</sup> AEP, «La tradición nacional...», 179-180.

<sup>7</sup> Aurelio Espinosa Pólit, S.I., *Olmedo en la historia y en las letras* (Quito: Editorial Clásica, 1955), 88.

<sup>8</sup> Aurelio Espinosa Pólit, S.I., *Dieciocho clases de Literatura* (Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke, 1947), 24.

<sup>9</sup> AEP, *Olmedo...*, 99.

<sup>10</sup> AEP, *Olmedo...*, 87.

<sup>11</sup> Aurelio Espinosa Pólit, S.I., *Síntesis Virgiliana* (Quito: La Unión Católica, 1960), 166.

<sup>12</sup> AEP, *Síntesis...*, 166.

palpitantes de la vida humana»<sup>13</sup>, al indicar que la excepcional importancia de *El lebré del cielo*, de Francis Thompson, radica en «la valentía y hondura con que afronta el problema supremo...saber lo que significa la vida del hombre».<sup>14</sup>

Es así como encontramos la insistencia en la importancia que tiene la espiritualidad en el arte. Referido al poema de Francis, dice que en él hay «dos supremas bellezas, la de la poesía y la de la efusión espiritual»<sup>15</sup>. Y esto es lo que explica su posición frente a la poesía religiosa, para la que señala una necesaria e imprescindible identificación entre el artista y su obra: «la poesía religiosa genuina es la de aquellos que viven en puridad e integridad sus convicciones y sentimientos religiosos». Espinosa Pólit, siguiendo este planteamiento, defiende la moralidad de Olmedo, de quien no se ha averiguado «sino un solo desliz, pero anterior en más de siete años a su matrimonio»<sup>17</sup> y se esfuerza por señalar la conversión del mismo Olmedo de la masonería al catolicismo<sup>18</sup>. Esta exigencia moral al artista y su obra lo lleva a afirmar que mira con simpatía a Horacio porque «no hay en él maldad deliberada, ni perversión consciente»<sup>19</sup>. De lo afirmado, sin embargo, nadie puede deducir que Espinosa Pólit reduzca groseramente la literatura a la propaganda religiosa o a la militancia católica. De ninguna manera; para Espinosa Pólit, por sobre las consideraciones morales, como aquella de que la literatura tiene que revelar valores humanos, está la afirmación del crítico:

No es esto insinuar que se pueda prescindir en la crítica ni del examen de la circunstancia histórica que sitúan al poeta en su ambiente real, ni menos de la apreciación del valor del valor estético de su obra. Esto es, en cualquier caso, condición previa decisiva para la supervivencia de la misma y, consecuentemente, para la acción y eficacia de los valores superiores que contenga. Podrán estos ser todo lo importante que se quiera, si no tienen para transmitirse sino una poesía que, por imperfecta e inválida, esté condenada a parecer, con ella caerán inevitable olvido.<sup>20</sup>

Finalmente, en cuanto educador que también fue, Espinosa Pólit señala para la literatura una función educativa-formativa. Habla de la *prelección* que consiste en «poner ante los ojos del alumno, vivificándolo, el trozo de vida humana retratado en la obra, enseñarle a “verlo” [y sacar lecciones que] le iluminen y eduquen para saber juzgar casos iguales y parecidos, y para saber comportarse en ellos»<sup>21</sup>. Así señala el diferente tipo de héroe creado por los genios del clasicismo grecolatino; el de Homero «el tipo pagano del héroe épico», y el de Virgilio, «el heroísmo de la abnegación...del hombre que abraza una misión superior, pero distinta de la que anhelarían sus inclinaciones personales»<sup>22</sup> e indica claramente que la importancia para el estudio de los jóvenes que tiene la *Eneida* radica en que es «en todo rigor, un estudio de la vida humana».<sup>23</sup>

---

<sup>13</sup> AEP, *Olmedo...*, 112.

<sup>14</sup> Aurelio Espinosa Pólit, S.I., *El lebré del cielo, de Francis Thompson*, semblanza, versión poética y comentario (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1948), 43.

<sup>15</sup> AEP, *El lebré...*, 9.

<sup>17</sup> AEP, *Olmedo...*, 8.

<sup>18</sup> En *Olmedo* le dedica un ensayo titulado «La muerte cristiana de Olmedo».

<sup>19</sup> AEP, *Lírica Horaciana*, (Quito: Editorial Clásica, 1953), 11.

<sup>20</sup> AEP, *Síntesis*, p. 13.

<sup>21</sup> AEP, *Antígona* (traducción) (Quito: Editorial Clásica, 1955), 72.

<sup>22</sup> AEP, *Olmedo...*, 11.

<sup>23</sup> AEP, *Síntesis...*, 25.

## LOS CONCEPTOS LITERARIOS

Espinosa Pólit define la belleza como «aquella cualidad percibida intelectualmente, que nos atrae en las cosas, por el placer desinteresado que produce en nosotros»<sup>24</sup> y añade «la belleza es algo intrínseco y está identificado con la cosa»<sup>25</sup>. Esta definición está presente en su método crítico: la belleza radica en el texto y no en otro sitio y el hombre —el lector, el crítico— accede a la belleza intelectualmente, es decir accede «viéndola» mediante la *prelección*.

Para definir la poesía tiene más dificultad y no la oculta. Lo primero que señala es que «no hay identidad entre verso y poesía»<sup>26</sup> para luego, mientras señala la superioridad de la poesía sobre la prosa, dejar marcado el carácter metafísico de la poesía:

... el rigor intelectual y las fuerzas psíquicas que bastan para redactar excelente prosa, no bastan para producir poesía: que ésta es la quintaesencia del alma en sus vuelos supremos, cuando, al impulso de una fuerza superior inexplicable, es levantada por encima de todas las alturas que alcanza el solo entendimiento discursivo.<sup>27</sup>

Así mismo, deja marcada la continuidad de la poesía en el tiempo: «sólo la poesía es capaz de perdurar inmarcesible, vencedora de los siglos»<sup>28</sup>, puesto que «la poesía es o no es»<sup>29</sup>. Siguiendo esta línea de pensamiento, «la poesía, supremo revuelo del espíritu humano que, se exterioriza y se entrega, debe interpretarnos nuestro destino».<sup>30</sup>

Siendo la poesía un don venido desde lo alto, la inspiración es completamente indispensable para la creación poética, es el punto de partida del poema y «es cosa ordinaria que causen los poetas, mientras actúa, ciertos trastornos»<sup>31</sup>. De aquí que «el poeta no es dueño absoluto de su don poético, no puede ejercitarlo a voluntad»<sup>32</sup>. Por ello «lo que más puede hacer el poeta es ponerse al alcance de la inspiración»<sup>33</sup>. Esta inspiración es lo que vuelve auténtica la poesía, sin ella los versos resultan falseados. Esto no significa que Espinosa Pólit esté en contra o minimice el trabajo que implica el oficio del escritor. La inspiración no es exactamente la que dicta el poema, sino la que inculca el alma, el aliento y el trabajo poético, que tiene que formularla en términos correctos porque «la síntesis de la inspiración espontánea y profunda con la forma impecable es lo que constituye los poemas perfectos».<sup>34</sup>

Espinosa Pólit sigue a Horacio, en su *Arte poética*, en lo referido a la unidad: «siempre toda obra de arte forme estricta unidad»<sup>35</sup>. Por eso, él critica a quienes han señalado que el problema del *Canto* de Olmedo reside en su plan, es decir en el tema, o en el fondo, «como si el valor de una poesía dependiese principalmente del plan y no de la altura de la ejecución»<sup>36</sup>. En realidad, no existe en la obra artística la tal división entre *forma* y *fondo*, sino que toda ella responde a una unidad indivisible. Así lo afirma al comentar *El lebril del cielo*:

---

<sup>24</sup> AEP, *Dieciocho clases*, 48.

<sup>25</sup> AEP, *Dieciocho clases*, 48

<sup>26</sup> AEP, *Dieciocho clases*, 66

<sup>27</sup> AEP, *El lebril...*, 36.

<sup>28</sup> AEP, *Olmedo...*, 33.

<sup>29</sup> AEP, *Olmedo...*, 115.

<sup>30</sup> AEP, *Síntesis...*, 22-23.

<sup>31</sup> AEP, *Olmedo...*, 104.

<sup>32</sup> AEP, *Dieciocho clases...*, 69.

<sup>33</sup> AEP, *Dieciocho clases...*, 69.

<sup>34</sup> AEP, *Dieciocho clases...*, 80-81.

<sup>35</sup> Citado por AEP en *Olmedo...*, 112.

<sup>36</sup> AEP, *Olmedo...*, 106-107.

... por una parte la belleza moral y ascética no desarrolla su plena fuerza de atracción sino a través del poema en cuento poema, esto es, dentro del habla de la fascinadora poesía; y, por otra, la elevación sublime de esta poesía incomparable sólo se apodera del alma que sea capaz de gustar la hondura sobrenatural y el transporte del amor, médula viva de la que el verso grandioso es apenas superficial corteza.<sup>37</sup>

Finalmente, este estudioso del arte clásico y traductor de griegos y latinos define el arte clásico como «el equilibrio perfecto de todas las facultades humanas»<sup>38</sup> y «esencialmente un arte de medida... de serenidad; [que] no solamente no busca, sino que por sistema rechaza las estridencias efectistas»<sup>39</sup>. Por ello, Espinosa Pólit insiste en recomendar el estudio de los clásicos para el desarrollo de nuestra literatura.

... para que, dentro de la natural y legítima evolución, vaciándose en los moldes nuevos que pide la sensibilidad moderna, cobre más vigor, más conciencia de su potencialidad, visión más clara de los rumbos por donde pueda perfeccionarse, ejecución más limpia, que emule y aun sobrepuje las obras que ya han conquistado el renombre de maestras.<sup>40</sup>

## LA CRÍTICA

Espinosa Pólit, reclama para la crítica —justamente, por su postura ética y su fe religiosa— la búsqueda de los valores humanos de las obras y recalca la necesidad de no ir con juicios preconcebidos puesto que atentaría contra la posibilidad crítica, sino la obligación de ceñirse al texto como fuente de todo valor:

Estos valores supremos están en el campo humano, y ellos son los que importa descubrir, estudiar, desentrañar y calificar, no por procedimientos abstractos ni análisis ideológicos sino por inmersión en el texto, corriente poderosa en la que sigue bullendo vivo, después de tantos siglos, el espíritu del poeta.<sup>41</sup>

De ahí que el método del crítico sea el de la lectura textual —verso por verso, en el caso del *Lebrel*— señalando que las referencias no son más que eso, simples anécdotas y que, tomando en cuenta los aspectos literarios y poéticos al crítico deben importarle los poéticos puesto que «lo literario tiene modas; la poesía no»<sup>42</sup>. Así lo demuestra también en su traducción y edición crítica de las tragedias *Antígona* y *Edipo rey*.

El crítico, para Espinosa Pólit, «no es ni padre ni juez [...] no cabe en él la fría objetividad del juez preocupando ante todo de la imparcialidad, pues ésta, le impediría la plena comprensión; no cabe tampoco el cálido y ciego afecto paternal, que irremediamente le encubriría los lunares de la realidad».<sup>43</sup> El crítico tiene que leer una obra poética con mentalidad poética<sup>45</sup>, tiene que vivir la literatura que critica, entrar en un proceso de

<sup>37</sup> AEP, *El lebrel...*, 9-10.

<sup>38</sup> AEP, *Dieciocho clases...*, 121.

<sup>39</sup> AEP, *Dieciocho clases...*, 203.

<sup>40</sup> AEP, «Literatura ecuatoriana», en *Temas...*, 172.

<sup>41</sup> AEP, *Síntesis...*, 21.

<sup>42</sup> AEP, *Olmedo...*, 115.

<sup>43</sup> AEP, «Literatura ecuatoriana», en *Temas...*, 172.

<sup>45</sup> AEP, *Antígona...*, 156.

identificación con el autor y su obra, buscando la realidad desde su mismo punto de vista, «y al mismo tiempo debe procurar no entregarse totalmente a estas impresiones que pierda la plena seguridad de juicio con que justipreciar el valor estético de la obra o del conjunto de obras que critica».<sup>46</sup> Así también señala la necesidad de mesura del crítico de la literatura nacional para juzgar las obras de su país, puesto que tiene que ubicarlas en lo que ya se ha hecho universalmente. Mesura que le impida perder la perspectiva del espectro estético.

Contra lo que algún prejuicio ideológico pudiera señalar, el P. Espinosa Pólit, deja bien en claro la importancia que tiene para el crítico evitar cualquier tipo de dogma, incluso aquel que, a pretexto de combatir un determinado dogma, termina por convertirse en el nuevo dogal de la conciencia. Discurriendo acerca de la diferencia entre Olmedo y Horacio en lo que tiene que ver con el carácter recitativo de la poesía del primero y de «lectura reposada» de la poesía del segundo, señala:

¿Es esto una inferioridad? Cuestión de gustos. Quien cuente como virtud primera y esencial de la poesía el brote espontáneo y cálido, quien tenga un flaco por la facilidad redundante y vistosa, por el boato ingénito a nuestra raza y a nuestra lengua, dirá sin duda que sí. Y dirá que no el artista de filiación parnasiana, el que busca en la poesía, no la embriaguez del entusiasmo pasajero, el arranque bullicioso y la conmoción irresistible, sino el goce callado, la vibración interna, la fascinación del diamante sin falla, indefectible en los chispazos de luz que despide cada faceta, el que aprecia en más la concentración fuente de infinitas sugerencias ulteriores que el pródigo derramarse de una poesía que todo lo deja dicho y sentido por el poeta, sin más trabajo para el lector que el dejarse arrullar y llevar por la dulce corriente.<sup>47</sup>

En este sentido marca un límite para el crítico. La necesidad de leer a cada autor tal como es y no como él quisiera que fuese, y además, la necesidad de leer todo texto en la búsqueda de la belleza que propone aún por sobre gustos personales: «Cada autor tiene derecho a ser tomado como es; y a sí mismo se castiga el crítico si por cerrarse en un solo criterio se priva de gozar de todo lo bueno que, cada uno a su modo, descubren los diversos autores».<sup>48</sup>

## EN SÍNTESIS

El P. Aurelio Espinosa Pólit es un crítico para quien la literatura es el alma de la historia y siempre tiende a seguir, pintando la vida humana y sus valores, el camino hacia Dios, pero ante todo utilizando los elementos poéticos que son los únicos en el texto que le confieren valor. Para él la poesía es o no es, interpreta el destino de los hombres y se presenta con la inspiración. Junto a éste, el trabajo de la palabra logra el poema perfecto. Desarrollo temático y desarrollo poético constituyen una unidad indisoluble, aunque en ocasiones asiente el valor en la ejecución, pero no como la forma, sino como lo poético en sí. Finalmente, considera que la crítica debe buscar los valores humanos en la obra y limitarse al texto, de tal forma que sólo importe lo poético. Ante el texto, el crítico no debe apadrinarlo ni cosificarlo, debe vivirlo con mesura y con mentalidad poética evitando a toda costa dogmatizar en cuestiones de gusto.

---

<sup>46</sup> AEP, «Literatura ecuatoriana», en *Temas...*, 156.

<sup>47</sup> AEP, *Olmedo...*, 135.

<sup>48</sup> AEP, *Olmedo...*, 136-137.